

no eres comunicación, prácticamente no eres nada» (n. 54). Además, la inmediatez

«no trabaja, no se arriesga, no piensa: es hombre/mujer de imagen, no de palabra»

citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to

provided by Dadun, U

posada (p. 59). La respuesta del autor es sencilla pero profunda: devolver a los medios de comunicación su categoría de medios, junto con el ejercicio de algunas virtudes que la inmediatez actual ha dejado de lado, como la belleza y la riqueza de la lengua materna, o la revalorización del silencio, del pudor y de la «discreción, como demostración del límite que no se puede traspasar» (pp. 61-68).

El último ídolo es la «Secularización» como proyecto de superación de la razón. Pierangelo Sequeri explica que el icono de la posmodernidad ya no es Prometeo (como pretendía Marx), ni Dionisio (como pretendía Nietzsche), sino Narciso, el «*nómos* erótico» de la libertad (p. 72), entregado totalmente a la búsqueda de sí mismo. Este narcisismo pasa «del afecto hacia la *anafectividad*, la estética hacia la anestesia»;

Jesucristo, traducido en «la necesidad de custodiar con respeto el misterio de fe y de esperanza que la religión llama “Dios”», y, desde ahí, rescatar al humanismo de vínculo social (p. 81).

Este ensayo representa una apuesta por el humanismo cristiano, un rescate de la antropología que ha sido degradada en la sociedad posmoderna, un enfrentamiento intelectual al narcisismo en el que han caído esos cuatro aspectos que caracterizan nuestra cultura y que por eso se han convertido en ídolos, en meras representaciones intelectuales. Seguramente, este texto será disfrutado y apreciado particularmente por un público que tenga una amplia cultura, tanto en temas sociales y políticos como en conocimientos teológicos.

Luis-Fernando VALDÉS

---

**Gonzalo TEJERINA ARIAS**, *La gracia y la comunión. Ensayo de eclesiología fundamental*, Salamanca: Secretariado Trinitario («Ágape», 50), 2015, 630 pp., 14 x 22, ISBN 978-84-96488-69-4.

El nuevo libro del prof. Gonzalo Tejerina, de la Pontificia Universidad de Salamanca, está dedicado a la reflexión teológico-fundamental sobre la Iglesia. Sin duda, es un reflejo de varios años de docencia en eclesiología y de sus publicaciones que ahora reciben un formato sistemático. La idea principal del libro coincide con la reciente llamada del papa Francisco a rechazar la «autorreferencialidad» de la Iglesia para recuperar su dinamismo de ser realidad mediadora. Éste es el intento del autor: mostrar la credibilidad de la Iglesia como mediadora de la gracia de Cristo. Su credi-

bilidad se apoya en lo que la Iglesia es en sí misma y en la fidelidad a esa realidad esencial consiste su más poderosa renovación.

El libro consta de cuatro partes. En la primera se retoma la cuestión de la reformabilidad de la Iglesia tratándola como un cierto transcendental que afecta a toda ella en su dimensión teológica. La Iglesia no viene de sí misma, sino de la Trinidad y allí encuentra su identidad. Debe siempre ajustarse al Reino de Dios que sirve de «norma» y «criterio». Siendo Iglesia de los pecadores, viviendo a veces «la baja calidad de la comunión», experimenta una mezcla

de pecaminosidad y santidad que es algo paradójico, pero que al mismo tiempo revela la economía de la gracia. Como obra de la gracia, se sitúa frente a los hombres y al mismo Dios en postura de constante conversión. Recogiendo varios textos conciliares y pontificios, Tejerina habla de la «espiritualidad reformadora» y el temple renovador que en el plano de la gracia hay que pedir y acoger. Se trata de librarse de una «auto-contemplación narcisista» y recuperar su sentido de ser instancia mediadora de la salvación. Esta renovación constituye una condición de la credibilidad de la Iglesia que consiste en «entregarse con mayor hondura al poder de la gracia divina» (p. 55), que le confiere la belleza y la verdad que son capaces de convencer y presentar de modo persuasivo la salvación de Dios. Tejerina también presenta su diagnóstico de la situación actual en la que se encuentra la Iglesia, observando un extrañamiento social y cultural de la Iglesia en el mundo actual, resultado de la dominante crítica hacia todo lo institucional, del énfasis en lo inmanente y del sentido de la autosuficiencia de la cultura secular. En este panorama, el camino creíble que la Iglesia debe tomar consiste en reconducir a lo esencial, recuperar el sentido de la comunión fraterna basada en la experiencia del amor de Dios y alejarse de las falsas seguridades.

En la segunda parte del libro se presentan los constitutivos esenciales del misterio de la Iglesia que son gracia y comunión. Para adentrarse en el principio de la gracia, el autor parte de la ontología del don indicando cómo la experiencia de lo recibido puede ser un camino que lleve finalmente a Jesucristo. En la consciencia de la Iglesia brilla este primado de la gracia que lleva a la convicción de que la Iglesia no se hace a sí misma, sino que es la comunidad de la acogida, de la llamada, la que la constituye. Así la «acogida» resulta uno de los conceptos claves de la eclesiología de Tejerina y

que se traduce en la condición servidora de la Iglesia.

La tercera parte desarrolla la radicalización vital de la Iglesia en Cristo. Aquí se ve la tentación de compensar la experimentada irrelevancia cultural de la Iglesia con la mera oferta de servicios sociales, olvidando su condición orante y contemplativa. Éste es un camino de empobrecimiento de la Iglesia que es un espacio comunitario de experiencia de Dios. Lo que hace interesante a la Iglesia a los ojos del hombre de hoy, subraya Tejerina, es la presencia de Dios: por tanto, «no puede permitirse no saber cómo es el fuego de lo divino, dónde y cómo brota» (p. 270). Todo lo mencionado, sirve al autor de coordenadas para la espiritualidad de la comunión, de la que brota la fraternidad real, comunicación interpersonal que se expresa en el respeto, en el diálogo y también en las estructuras. Todo promueve el dinamismo de participación en la vida eclesial, dando marco adecuado para la sinodalidad intrínseca, ejercicio de la autoridad, creando un clima de libertad y manteniendo los cauces de comunicación. En esta perspectiva analiza la relación entre la Iglesia universal y local, pero también recuerda la tarea de las parroquias y comunidades de base que han de construirse en el sentido de la comunión.

La última parte aborda la condición sacramental de la Iglesia en su aspecto histórico-social, como instrumento de unidad fraterna entre los hombres. En la noción de la sacramentalidad, Tejerina ve la afirmación de la diversidad de la Iglesia frente al mundo, pero al mismo tiempo su inmanencia, ya que su índole sacramental significa la encarnación de la gracia salvadora. De ahí que la imagen que mejor lo transmite es la de fermento o levadura, «como una presencia bajo el signo de lo gratuito (...), en una aparente pequeñez pero cargada de virtualidades» (p. 502). En consecuencia, la Iglesia no aspira a dominar el mundo, ni crear un «mundo-paralelo», ni un contra-

mundo, ya que toda mentalidad sectaria, de *ghetto*, de cerrarse en una cultura particular contradice el principio de la gracia y la dinámica de su encarnación en el mundo. Tratando de los desafíos en el contexto post-secular, Tejerina subraya que uno de éstos consiste en combatir la privatización de la fe y purificar el concepto de la laicidad que supone crear un ámbito de lo religioso en el que nadie se sienta extraño.

Estamos ante un libro que ofrece una profunda reflexión sobre la Iglesia y aporta claves para la valoración de la situación actual. Al utilizar el lenguaje de la gracia, de la comunión y del don, permite adentrarse en el misterio de la Iglesia, uniendo un acercamiento teológico con ideas y propuestas eclesiológicas prácticas.

Piotr ROSZAK

---

**Gregorio ABOÍN**, *La causalidad eucarística de la Iglesia*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso («Dissertationes theologicae», 19), 2016, 442 pp., 16 x 23, ISBN 978-84-16639-04-5.

La obra recoge la investigación dirigida por el prof. Gabriel Richi y llevada a cabo por el autor para su presentación como tesis de doctorado en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de Madrid. El tema enunciado en el título, la vinculación entre Eucaristía e Iglesia, viene examinado en tres grandes secciones: el nexo entre Eucaristía e Iglesia en la teología previa al Concilio Vaticano II (cap. I); en el magisterio conciliar (cap. II); y en la teología y el magisterio postconciliar (cap. III). El cap. IV ofrece una propuesta original del autor sobre la Nueva Evangelización a la luz de la causalidad eucarística de la Iglesia. Un ejemplo lúcido de la dimensión pastoral y evangelizadora de la teología.

Como es sabido, la relación entre Eucaristía e Iglesia ha sido ampliamente estudiada en las décadas del posconcilio. No obstante, los estudios existentes hasta el momento abordaban el tema desde perspectivas y ámbitos sectoriales. La presente investigación recoge, en cambio, un material casi exhaustivo, bien sea de los textos magisteriales (pontificios y episcopales), bien sea de las posiciones teológicas más

señaladas en los últimos tiempos. En este sentido, el autor reúne y pone a disposición de los estudiosos un material valioso, que es analizado con competencia. La copiosa bibliografía analizada que acompaña la investigación testimonia este extremo.

Entre las cuestiones particulares que podrían comentarse, resulta de especial interés la aplicación de la «eclesiológica eucarística» en la perspectiva de la *communio Ecclesiarum*, y concretamente a la cuestión discutida sobre la «prioridad» (ontológica y cronológica) de la Iglesia universal afirmada por la Carta apost. *Communio notio* (1992), y que el autor, con acierto, lee a la luz de la «Clarificación» de ese texto en el artículo aparecido en *L'Osservatore Romano* al año de su publicación (25-VI-1993) (texto al que, en ocasiones, no se le presta la debida atención, y que, sin embargo, debería ser como una especie de *nota explicativa praevia* para la interpretación de *Communio notio*) (cfr. pp. 144-149).

En general, la temática investigada por el autor, la causalidad eucarística de la Iglesia, es bien relevante en sí misma, como han puesto de manifiesto los numerosos estudios y el intenso magisterio eclesial al